

# La naturaleza del paisaje

## Cómo desarrollar una nueva relación con el paisaje, que permita curar sus enfermedades

Jochen Bockemühl

Apuntes tomados en el cursillo impartido en el Jardín Botánico de Madrid el 8 de abril de 1994

Los problemas ambientales y de la vida actual han aparecido por la forma de vivir, y ésta procede de la forma de pensar que subyace en las ciencias desde hace unos siglos. Especialmente desde la mitad del siglo pasado, este pensar se ha transformado de tal forma, que desde entonces han aparecido los problemas. Antes, el ser humano vivía dentro de la Naturaleza y en ella desarrollaba su pensamiento, su sentimiento y su voluntad. En Suiza, por ejemplo, el ser humano no había salido del medio natural de los valles, basaba en las tradiciones sus pensamientos, sentimientos y acciones, y con el tiempo estos valles adquieren un carácter determinado. Cuando hoy observamos su belleza y queremos protegerlos, hemos de tener en cuenta que no han aparecido de forma natural, sino por el trabajo humano junto al de la Naturaleza. Según la ciencia, el ser humano destruye el paisaje. En parte es cierto, pues debe actuar sobre el paisaje porque ha de alimentarse, pero antes no era tan fuerte como para que la Naturaleza no fuera capaz de equilibrar esa actuación. El paisaje se adecuaba.

Han aparecido nuevos niveles en el paisaje, cuadros nuevos que no estaban pensados de antemano. Hoy se reconoce que el equilibrio entre las diferentes plantas en las praderas centroeuropeas se debe a que el ser humano intervino y retiró los bosques en ciertos espacios, y cuidó las praderas. Las vacas son animales del borde del bosque, y por eso se dejó la pradera y un pedazo del bosque junto a ella, se aclaró el bosque para que entrase más luz y surgieran nuevas plantas. Luego estas tierras se transformaron en cultivos y estas sociedades prateras alcanzaron un maravilloso equilibrio a lo largo de años y años. Así, por la relación ser humano-Naturaleza, han aparecido paisajes variados y múltiples.

En la época romántica, el ser humano descubre la Naturaleza de un modo especial: aparece una distancia entre lo que es el ser humano y el espacio que le rodea. Esta conciencia ha ido evolucionando paralelamente con las ciencias naturales. Es interesante ver en las pinturas románticas cómo va evolucionando la aparición de las figuras cristianas, a figuras cristianas más paisaje, y por último sólo paisaje. Lo que antes era dorado en la parte superior, haciendo referencia a lo divino, se va transformando en paisaje. En el pintor (...) vemos por primera vez un ser humano observando un paisaje. En el momento en que se descubre el paisaje y se empieza a pintarlo, hay una especie de “caída”. No es posible adquirir la conciencia cuando se está dentro de la Naturaleza, rodeado de Naturaleza. Adquirimos la conciencia cuando nos alejamos de ella. Entonces tomamos conciencia de la conformación de los paisajes. Inglaterra, que ha cuidado el paisaje durante años, ha aportado el proteccionismo de la Naturaleza. Cuando surgió el “desarrollo”, se abusó del bosque. Al construir una línea férrea nos dimos cuenta de que se gasta mucha madera, y se quiso reponer el bosque.

Entre 1900 y 1920 hubo muchas tendencias dispersas, que gracias al arte se pudieron aunar. Surgió la idea de “arte global”. La pintura, las artes plásticas, etc. se unieron en la idea global de arte de la época modernista. El Goetheanum fue concebido como una obra de arte global, donde todas las artes confluyeran.

Por otro lado tenemos los productos de la industria, que se aportan a ese arte. Por eso en esta época se conforman artísticamente los habitáculos de consumo.

Después de ese momento, las artes se dispersaron y ha sido difícil volverlas a reunir. Tras el modernismo, las artes se han ido separando. Según Steiner, en la idea de la obra de arte global, hay un punto que está en todo ser humano, aunque no en un lugar particular. Ese centro luego se ha desmembrado, porque no existía realmente en el ser humano.

Hasta el momento actual ha existido un gran salto. Con el avión podemos cambiar en poco tiempo de un mundo a otro mundo. En una habitación puede haber objetos de todo el mundo. Podemos ver imágenes de seres humanos que no están aquí. Vivimos con imágenes de todos lados y construimos una técnica, un pensamiento, pero no sabemos lo que va a ocurrir con ella. Hay un desarrollo muy grande de la conciencia y tenemos que saber qué hacemos con ella. Por ejemplo, al hablar por teléfono, mientras para una persona es una tarde de primavera, para la interlocutora es otoño y de noche. Se ha fundido la primavera, el día y la noche. Quien está en la primavera y de día, puede tener en la conciencia que para la otra es otoño y de noche. Pero tenemos más dificultad para diferenciar la realidad de lo que nos imaginamos.

Tenemos conciencia de la diferencia entre la naturaleza humana y la Naturaleza viva. En la Naturaleza aparecen problemas igual que en la vida social del ser humano.

Las ciencias naturales se han desarrollado de manera que se manifiestan perfectas en el análisis de lo que son las cosas. Podemos delimitar qué especies animales o vegetales existían y han desaparecido, qué tierras han perdido su fertilidad. Se ha aprendido a medir, a pesar, se tiene la técnica para seguir trabajando.

Pero hay una serie de capacidades que se han perdido o no se ha despertado a ellas. Con el aumento del impacto del ser humano en la Naturaleza, surge la necesidad de un movimiento en contra, que permita la relación personal con la Naturaleza. La Naturaleza adquiere un valor cuando establecemos unas relaciones con ella, cuando surge un sentimiento, no cuando nos la imaginamos.

Por ejemplo, hoy estaremos pendientes de lo que se hace aquí en la conferencia y en la exposición de cuadros, (el conferenciante presentó 19 cuadros, que se expusieron simultáneamente a la conferencia, en el Jardín Botánico), y mañana en la excursión trataremos de descubrir cómo ese distanciamiento entre nosotros y la Naturaleza se hace más pequeño.

(Presenta un dibujo)



¿Qué vemos? Una mancha negra sobre el fondo blanco, un adorno, una hoja. Tenemos el concepto de hoja. Cuando pensamos en la hoja vamos a un concepto que está en la planta. Esa interrelación es una realidad.

El contraste blanco-negro forma un conjunto de interrelaciones que no podríamos pensar si no tuviésemos esas interrelaciones en el pensamiento. El problema es cuando pensamos la “hoja” y nos vamos. Podemos mirar y captar, sentir la percepción o mirar y apartar la percepción.

(Presenta tres dibujos de hojas diferentes)



Cuando las observamos, establecemos una relación entre nosotros y la percepción. Nos preguntamos por qué. No son iguales, pero se dice que tienen algo en común. ¿Cuál es la relación entre unos y otros dibujos?

Hay que iniciar un movimiento interior, comparar, observar hasta que surge algo: están en diferentes etapas de crecimiento; manifiestan diferentes condiciones de crecimiento; o dos de los dibujos son fragmentos del otro.

Lo importante es que existe en nosotros un conocimiento interior que nos permite compararlos. Las diferentes interrelaciones son una realidad que no se puede descubrir instantáneamente.

Podemos simplificar las relaciones a dos: una la forma; otra la relación en el espacio.

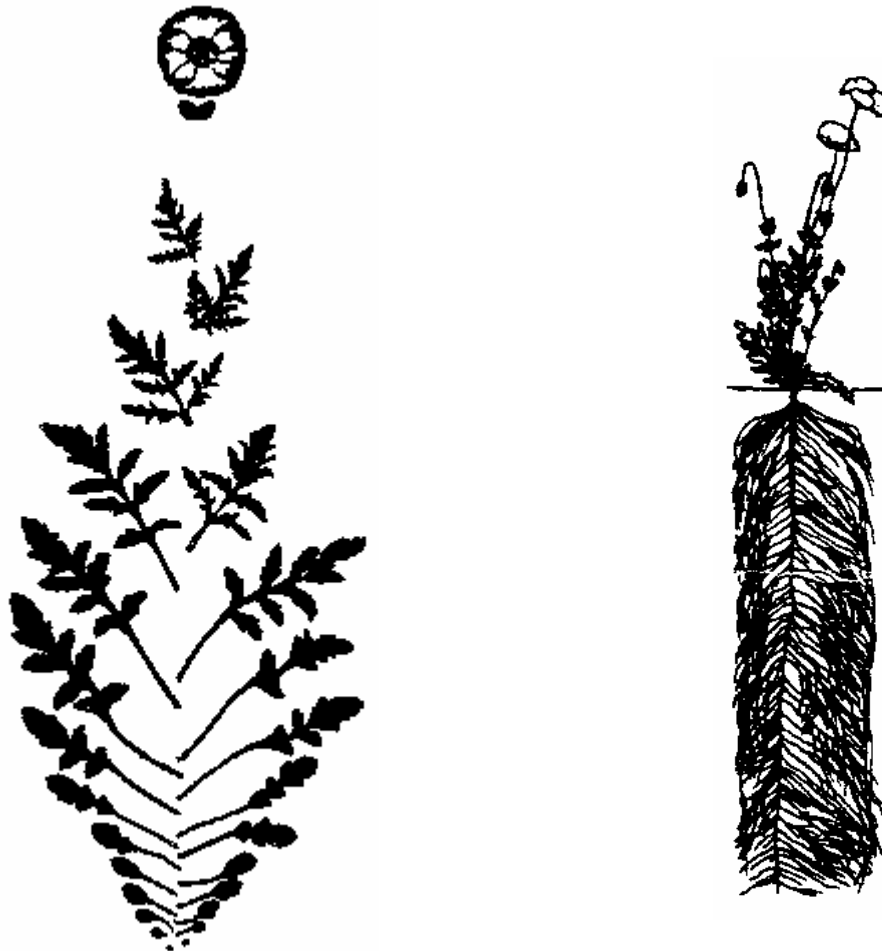
Si partimos de la forma, podemos establecer una secuencia: 1ª, 2ª, 3ª. Se observa una evolución en la transformación, pero sin relación espacial. La proximidad o lejanía de las formas no tiene que ver con su posición en el espacio.

Relaciones de diferencias espaciales: tantos centímetros, tantos cm en el tallo, tantos cm desde un punto de referencia para medir. Las mediciones exigen perder de vista la forma.

Podemos intentar ordenarlas. (Dibujo de una secuencia de hojas) Todos tenemos una cierta capacidad para establecer el orden. ¿Qué realidad hay detrás de la ordenación artística?



He aquí otra ordenación, vista a lo largo de la planta, desde su germinación hasta su floración. (Dibujo con las hojas tal como aparecen en la planta)



No es necesario conocer la planta para poder ordenar las hojas y establecer cómo es la planta en la Naturaleza.

(Dibujo de la planta con sus raíces según se obtienen haciéndola crecer en una caja de cristal) Interiormente tenemos algo que también posee la planta y somos capaces de manifestarlo. Tenemos la capacidad artística de plasmar las interacciones que existen en la Naturaleza.

La exposición recoge una tercera parte del total de cuadros que aparecen en mi libro "Erwachen an der Landschaft" (está traducido al inglés). Empieza con un cuadro de Australia, un momento histórico en que el ser humano vivenciaba su relación con la Naturaleza, en otra época. Una vivencia fue la siguiente: En los

bordes de una llanura con dunas a un lado, vimos inmensos montones de conchas marinas. Este lugar había sido antes un lago, un mar, y los seres humanos habían vivido durante miles de años comiendo los moluscos y dejando las conchas. Otra vivencia: Hay determinados lugares con pinturas rupestres, donde seres humanos que vivían dispersos, en determinadas épocas se reunían en ellos y plasmaban su yo. Allí se enseñaba a los niños a pintar. Unos pintaban la figura humana y un niño pintó un paisaje, el que pertenecía a los aborígenes. Su esencia estaba unida a ese paisaje. Luego las relaciones han variado.

En Grecia los templos están situados en determinados lugares, donde se tenía conciencia de la diosa Atenea. Otros están en sitios donde se vivenciaba de otra manera, por ejemplo al dios Apolo.

Con el paisaje se vivenciaba el aspecto divino, y después se construía allí el templo.

Posteriormente el paisaje se marcaba con un castillo, con un palacio. El ser humano ponía su impronta en él, no se reflejaba el carácter divino.

Toda disposición de un paisaje tiene que ver con la disposición anímica del ser humano que lo ha conformado.

Actualmente tenemos zonas industriales, zonas de agricultura intensiva, etc. ¿Cómo podemos transformar una relación con el paisaje?

Hoy se valora el paisaje para que se estropee lo menos posible al hacer una carretera o una casa. Existen normas que regulan el impacto ambiental. ¿Cómo se determina el valor de un conjunto tan complicado? No se puede decir sólo ¡es tan hermoso! o ¡cuesta tanto dinero!

Se necesitan criterios que deben ser aceptados, axiomas en lenguaje matemático. Se parte de ellos y se calcula.

Al hablar de la Naturaleza nos imaginamos un bosque primitivo, de cuando el ser humano no había intervenido, y que nadie ha visto. Cuando se ha intervenido, la Naturaleza se convierte en una extraña, no tenemos con ella una relación conocida. También nos hacemos la idea de que la Naturaleza se va transformando, va evolucionando. Por ejemplo hemos visto en los cuadros la transformación estacional, espacial de una zona húmeda.

Al considerar la protección de la Naturaleza, hay que tener en cuenta que está en constante transformación. ¿Vemos la protección como algo externo a nosotros o como algo que evoluciona con nosotros? El término naturaleza denomina también la esencia de una persona, una planta o un animal. Pero ese ser sólo lo podemos experimentar internamente. La Naturaleza primero es externa, luego evoluciona con nosotros y por último está en nuestro interior. Es un concepto que puede considerarse desde distintos aspectos.

Las ciencias naturales han llegado a un límite en el que debemos definir cada uno de estos conceptos. En el concepto de Naturaleza utilizamos un método de pensamiento meditativo para llegar a una conclusión. Hacer esto constantemente es pesado, pero ayuda a establecer relaciones con las cosas.

En la relación con la Naturaleza o con el medio, necesitamos unas constantes contabilizables, pero con estos cálculos se puede olvidar el punto de partida. Hay que tener en cuenta la relación personal. Por ejemplo, un hijo mío trabaja en un despacho donde hace este tipo de valoraciones, necesita estos cálculos para avanzar en el trabajo, pero sólo es una parte el trabajo personal, de la persona que se relaciona con él. Hay constructores, ingenieros de caminos que se dan cuenta de que hay que cuidar el paisaje.

Volvamos al tema de la originalidad, del origen, cuando algo no ha sido tocado por el ser humano. Podemos pensar en un bosque primitivo, intocado, y vivenciarlo. En Berlín, en la estación de ferrocarril destruida en la última guerra, por quedar entre las zonas Este y Oeste, no se pudo entrar hasta ahora. En los fosos donde reparaban los trenes, crecen musgos y helechos, y en la zona superior una vegetación típica de

las zonas más secas, con arbustos. Todas las vías seguían ahí, y ha aparecido una Naturaleza de origen primitivo: hoy se ha echado mucha sal para dejar la zona libre de hielo y han aparecido plantas típicas de playa, de agua salada. No se esperaba estas plantas. Las semillas existían, habían llegado con los trenes. Esa peculiar “virginalidad” de la Naturaleza da lugar a nuevos puntos de vista. Es posible que en el futuro aparezca Naturaleza virginal, pero será en ese sentido. Es importante darse cuenta de que toda actividad humana se manifiesta de una u otra manera.

Las valoraciones de originalidad y virginalidad son válidas pero diferentes. La protección de la Naturaleza se está dirigiendo a lo que antiguamente se consideraba como belleza.

Podemos ordenar varias plantas colocadas juntas. Observadas durante un rato, parece que nos están hablando en un lenguaje peculiar. Al principio la planta tiene más vitalidad. Al florecer, las fuerzas de la planta se expresan más, disminuye la vitalidad. Es análogo al desarrollo humano. Extraemos cualidades de las plantas que luego encontramos en nosotros mismos.

La planta está inmóvil, crece y se expande como reflejo de su entorno. Puede, como una mano extendida, poner de manifiesto la luz del entorno. Crece en un lugar, con una tierra peculiar, guarda en su interior las interrelaciones con el entorno; pero la mano puede cambiar de posición.

Las relaciones con la tierra y la luz hay que separarlas mentalmente. ¿Qué entendemos por luz? Radiaciones luminosas según nuestra formación científica. Gracias a la luz vemos el mundo. En sombra vemos menos, diferenciamos menos. Podemos unir las experiencias con la luz a las experiencias que tenemos con el mundo. Decimos que algo se ha iluminado, que tenemos una idea luminosa, que vemos más claro.

La planta lo expresa: cuando ha crecido bajo más luz, está más diferenciada. ¿Qué podemos experimentar frente a una planta muy desarrollada o frente a otra poco desarrollada? Surge la idea de fertilidad de la tierra, de planta bien o mal cuidada. Una tierra poco fértil, con luz da más inflorescencia y hojas más diferenciadas.

Cuando queremos estudiar un paisaje, la primera pregunta es dónde está, cuáles son sus límites. Nos damos cuenta de que dependen de relación con el paisaje, de dónde ponemos nuestra atención. Por ejemplo, respecto a la finca agrícola Steiner ha indicado que toda ella debe ser una individualidad, una unidad. Pero en cualquier conjunto hay que considerar diferentes puntos de vista. Un paisaje más amplio que una granja también puede considerarse una individualidad. Un paisaje muy amplio puede a su vez desmembrarse en otras individualidades.

Si consideramos la finca como una industria, se pierde en seguida ese aspecto de individualidad, pero si la observamos como propietarios y cuidamos cada una de las partes, se observa algo diferente: que además de sus límites, todo organismo tiene un centro.

Con cualquier persona se puede establecer un contacto, un diálogo, señalar su individualidad. Puede ser que lo primero que captemos sea una nariz, unos ojos, pero puede ser que en realidad sea lo que hemos sentido: que después de un intercambio no recordemos sus ojos, pero sí su personalidad, las manifestaciones, las características de la persona, su figura, su fisonomía. Lo que ha impregnado su fisonomía dice más sobre su pasado. Sólo su semblante aporta un mundo. También la mímica, si la persona es alegre, está cansado, etc. Estas observaciones indican algo entre lo exterior y lo interior, con lo que nos podemos manejar. Un tercer comportamiento es un gesto, un ademán. Podemos ver las intenciones que siguen a ese ademán. Es un gesto de la actividad que se proyecta hacia el futuro.

Hay tres tipos de exteriorización o fisonomía:

- a) Lo que se manifiesta del pasado.
- b) La mímica, que tiene que ver con el momento presente, alegre, triste.

c) Los gestos o ademanes que indican lo que se quiere hacer.

Estas exteriorizaciones no pueden observarse a través de sólo una parte del cuerpo, porque tienen que ver con la personalidad.

En los animales hay una percepción inmediata que no tiene que ver con la autoconciencia. Se puede percibir que la conciencia del animal no está "con los pies en la tierra". Una persona ha realizado la experiencia de vivir con una familia de gorilas. Ha hallado que en esa relación lo decisivo son los movimientos que se hacen. Los gorilas sólo percibían claramente que no era de su especie cuando dejaba de hacer sus gestos. Dos familias de gorilas se encontraron en plan enemistoso. Se enfrentaron los dirigentes y el resto se puso detrás de cada uno de los jefes. A menudo éstos iniciaban una lucha. Ese hombre que había sido adoptado por la familia se puso en pie, y si no hubiera corregido sus gestos, él hubiera tenido que luchar con el inmenso gorila de la otra familia. No se percibe el cuerpo sino los gestos.

Podemos estudiar dónde está el paisaje como individualidad. Antes veíamos cómo nos introducíamos en el paisaje. El centro viene a ser toda la esfera que rodea al ser humano. Es difícil percibir en qué consiste ese espacio.

Todas las consideraciones sobre las plantas entran en la percepción de esa esfera. En el encuentro entre personas, pasa tiempo hasta que se intuye qué es esa persona, y en otros contactos se percibe otros aspectos nuevos. En el encuentro con el ser humano rápidamente se ve la mímica, los gestos no vemos sus órganos ni sus relaciones. Cuando se entra en contacto con un paisaje, se entra en contacto con los arbustos y los árboles, los órganos del paisaje, y después aparece la fisonomía, la mímica. Es al revés que en el encuentro con el ser humano. Al ver el paisaje hay que observar pequeñas cosas, para tener después una visión unitaria.

En el Goetheanum iniciamos el trabajo de pintar los cuadros con los estudiantes, intentando trabajar con las impresiones recibidas en la percepción de un paisaje. Hicimos una excursión a un lugar, lo observaron al día siguiente, se sentaron juntos y entre todos explicaron lo que habían visto allí y luego lo pintaron en la pizarra. Después otro borraba una parte y ponía algo que para él era importante y que se había olvidado. Así entre todos llegaban a la totalidad de lo percibido. Cada uno había percibido algo, y tras dormir una noche, había vuelto a germinar. Vimos lo fructífero que es dejar pasar dos días y reconstruir el paisaje lejos de él. Algunos de estos cuadros están en la exposición, pero otros son para tirar a la basura. Interesan como ejercicio.

(A continuación el conferenciante pasa más de cuarenta diapositivas, cuyo contenido no transcribimos de los apuntes.)

**Nota: Jochen Bockemühl es jefe de la Sección de Ciencias del Goetheanum, donde se investiga en estas tres líneas: sobre las plantas y los preparados biodinámicos, biología evolutiva, embriología y genética; y en la aplicación del método de investigación científico-natural a la agricultura biodinámica. También se forman profesores de EGB y bachillerato, y se da un curso de ciencias naturales para médicos, biólogos y agricultores.**

**Este texto procede de los apuntes de Asunción Molina, y ha sido elaborado por Alvaro Altés sin revisión de otra persona.**